

SIMBOLOS DEL SANTUARIO

El amor por los símbolos es una de las características de la espiritualidad de Schoenstatt, y el santuario posee una gran riqueza de ellos en su interior.

Quien entra al santuario de la Madre y Reina tres veces Admirable y observa con atención lo que contemplan sus ojos; es introducido vitalmente en el mundo de Schoenstatt y en su historia. El hecho de que los santuarios de Schoenstatt, que se encuentran a lo largo del mundo, sean prácticamente iguales o muy semejantes, obedece al hecho de que, a través de ellos, se nos transmite el alma del Movimiento. Por eso, donde visitemos un santuario, sea en Latinoamérica, en África, en India, Europa, Norteamérica o Australia, siempre nos sentiremos en casa.

La Virgen con el niño



Encima del Tabernáculo vemos la imagen de Nuestra Señora de Schoenstatt, con el Niño en brazos. María no aparece sola, sino con Cristo, su Hijo, indisolublemente unida a Él. Esta imagen de la Virgen es una imagen sencilla; no representa una gran obra artística. Sin embargo nos transmite todo el amor y cercanía de la Santísima Virgen. Nuestra mira se encuentra con su mirada y así podemos hablar con ella un dialogo materno-filial. Ella sostiene en sus brazos a Cristo, su Hijo. En Schoenstatt, nunca encontramos a María aislada; ella siempre está junto a Cristo, en una estrecha bi-unidad con él. Como estrecha a Jesús contra su corazón, así también ella nos estrecha a cada uno de nosotros sosteniéndonos en sus brazos maternos.

2. La corona

La Virgen ha sido coronada, como Reina y Señora de todo lo creado. En Schoenstatt existe la costumbre de coronar las imágenes de la Mater, mediante la acumulación de Capital de gracias, para nombrarla también reina de nuestras casas y de nuestras vidas. Con la Iglesia, Schoenstatt



proclama a María como Reina. Lo es por su ser: ella es la “plena de gracias”, la obra maestra de Dios. Es reina porque se hizo una sola ofrenda con Cristo al pie de la cruz y ahora reina junto a Cristo resucitado en el cielo. Es reina, por último, porque nosotros, que nos confesamos hijos y vasallos suyos, la proclamamos como tal. Al entregar una corona a María, la Familia de Schoenstatt quiere reconocer la realeza de María y su poder de gobierno, es decir, que ella, en dependencia del Señor y en íntima unión con él, puede intervenir en nuestra vida, en la vida de la Iglesia y en el acontecer del mundo.

Toda corona a María es expresión de gratitud, de disponibilidad, de entrega total a su poder de reina y recuerdo perenne de todo cuanto ha obrado nuestra Madre y Reina de Schoenstatt. Schoenstatt se enorgullece de ser un reino de María y nunca quiere dejar de serlo.

3. Servus Mariae Nunquam Peribit



El lema “Los siervos de María nunca perecerán” nos recuerda que, si sabemos permanecer a su lado, Ella permanecerá al nuestro, y la confianza será nuestro escudo ante las dificultades. Este marco luminoso que rodea la imagen de la Santísima Virgen, quiere anunciar de manera más palpable y visible, la belleza, la riqueza de gracias, el poder y la santidad de la Madre tres veces Admirable e

infundir en todos los corazones el amor heroico y victorioso a ella. Es una proclamación de fe pascual en la vida que Jesús resucitado nos conquistó. Este marco lleva una inscripción en latín "Servus Mariae numquam peribit", un siervo de María nunca perecerá. Se expresa así una profunda e ilimitada confianza en su poder, su sabiduría y su bondad maternal. A ella confiamos nuestra propia persona y todo lo nuestro, con la seguridad de que ella cuida perfectamente de nosotros.

4. La cruz de la unidad



En la imagen tenemos los dos puntos claves de la Redención: la cruz de Cristo (o Cristo en la cruz) y la imagen de María, acompañándole en los momentos de dolor, y recogiendo el sacramento de la eucaristía para la humanidad. La cruz es el gran símbolo de la Redención y el signo del cristiano. Simboliza la íntima unidad de Cristo y María, del Hijo y su Madre. En la cruz, María está de pie junto a su Hijo y sostiene en sus manos un cáliz. Ambos se miran expresando así su íntima unidad en una misma y única ofrenda al Padre. Ella es la Compañera y Colaborada Permanente de Cristo en toda su obra redentora que culmina en la cruz. Ella también se entrega por entero a esa obra y recibe de su Hijo Crucificado la abundancia de su gracia de salvación. Desde lo alto de la cruz, Cristo la proclama como Madre nuestra.

La Cruz de la Unidad es símbolo de la misión que nos llama a establecer vínculos de unidad, de amor verdadero, entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra.

5. El tabernáculo

Desde los comienzos, el Santuario de Schoenstatt se caracterizó como lugar de un marcado culto eucarístico. Allí nació la guardia eucarística ante el Señor. Allí nació la adoración perpetua al Santísimo, que el Instituto de las Hermanas de María ha mantenido en forma ininterrumpida, día y noche, durante más de setenta y cinco años. Cristo está en el centro del Santuario, así como está en el centro del corazón de María, su tabernáculo vivo. Si peregrinamos a un santuario de Schoenstatt para encontrarnos con la Santísima Virgen, ese encuentro con ella siempre nos conducirá a un encuentro con Cristo y, en él, con Dios Padre. Como en las bodas de Caná, ella, como nuestra Madre, pide a Cristo que nos regale el vino que necesitamos para nuestra santificación, y también nos da su maternal consejo: "Hagan lo que él les diga", amen a Cristo como yo lo amo, síganlo como yo lo seguí y cooperen en su obra como yo lo hice en la tierra y como sigo haciéndolo en el cielo. Ella quiere que Cristo habite en nuestro corazón como en un pequeño tabernáculo y lo llevemos a todos nuestros ambientes.



El altar es la mesa de la celebración de la Cena Eucarística, la Santa Misa. Sobre él, en cada celebración Eucarística, se reactualiza el Sacrificio que Cristo ofreció de sí al Padre en la cruz del Gólgota. Así como en el sacrificio del Gólgota, la Cruz fue el altar y Cristo, la Ofrenda, así en cada Celebración Eucarística, el altar es el lugar donde se colocan las ofrendas de la Misa, el pan y el vino, que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Cuando peregrinamos al Santuario, llevamos también nuestras contribuciones al capital de gracias, es decir, nuestras muestras de amor a María, para ponerlas sobre el altar y ofrecerlas al Padre, en Cristo, por manos de María.

6. Dios Padre "ojo del Padre"

Encima de la imagen encontramos el símbolo conocido como el "ojo del Padre". La mirada del Padre es una mirada que protege, que cuida, pronta a ayudar y no a castigar. La mirada, los ojos del Padre son ojos de misericordia y de bondad. El ojo vigila, el ojo ausculta, el ojo penetra, el ojo transmite. La mirada del Padre es una mirada que protege, que cuida, pronta a ayudar y no a castigar. La mirada, los ojos del Padre son ojos de misericordia y de bondad. El símbolo del Padre nos habla del carácter fuertemente patrocéntrico de la espiritualidad de Schoenstatt.



Schoenstatt es hijo de la fe práctica en la Divina Providencia. Su origen y su historia está estrechamente ligada a la persona de Dios Padre. La alianza de amor con María ha despertado en nosotros un auténtico espíritu filial y la disposición a cumplir la voluntad del Padre en todas las circunstancias de nuestra vida. María ha querido regalarnos de esta forma una singular cercanía a Dios Padre. Por Cristo, con ella, en el Espíritu Santo, caminamos hacia el Padre. Esa es la ley interna que rige la espiritualidad de Schoenstatt. Este símbolo en el Santuario nos habla de la presencia silenciosa y paternal de Dios que nos acompaña siempre en nuestro peregrinar, que nos mira cálidamente y quiere ver en nosotros a su Hijo y decirnos que valemos tanto como la cara pupila de sus propios ojos.

7. Dios Espíritu Santo



Muy cerca encontramos una paloma que representa al Espíritu Santo. Son simplemente leyes del plan de Dios, leyes de la vida cristiana: la Virgen María conduce todo el amor que le damos a Cristo; nos da una creciente sensibilidad frente al Espíritu Santo, nos ayuda a conocer al Padre. En una palabra, María nos lleva a la

Santísima Trinidad.

8. San Pedro y San Pablo

Debajo del cuadro central divisamos las figuras de dos apóstoles: **San Pedro, con las llaves, y San Pablo, con la espada en la mano.** Ambos nos hacen presente a la Iglesia de Cristo; ambos, en cierto sentido, representan al Colegio de los Apóstoles. Ambos nos recuerdan el rol de María en el misterio de la Iglesia; María como modelo, y, a la vez, Madre de la Iglesia. La llave de S. Pedro es el símbolo de que Jesús le confía la potestad del Reino de Dios. La espada de S. Pablo indica la lucha que libró por el Reino de Dios.



Estas estatuas expresan el carácter marcadamente apostólico de la Familia de Schoenstatt y su unión a la Iglesia. San Pablo sostiene en sus manos una espada que simboliza el espíritu de conquista apostólica que él

encarnó tan preclaramente y que nosotros estamos llamados a continuar. San Pedro tiene en sus manos las llaves del reino y el Evangelio. Su persona nos une especialmente al Santo Padre y nos recuerda el epitafio de la tumba del fundador de Schoenstatt: "Amó a la Iglesia".

9. San Miguel



A la izquierda del altar, **San Miguel Arcángel**, venciendo al Dragón. San Miguel, a cuyo honor estaba dedicada la capillita antes del 18 de octubre de 1914, aparece como el gran luchador de la causa de Dios (Miguel significa: "¿quién como Dios?"). El Dragón es símbolo del Maligno, del Demonio, del "poder de las tinieblas". Este signo nos hace tomar renovada conciencia de que en la historia humana, también en la historia de cada individuo, existen fuerzas invisibles en lucha: por una parte, las divinas, y por la otra, las demoníacas. Realidades olvidadas hoy por muchos, o para las cuales millones de hombres no tienen más sensibilidad, porque su fe se ha debilitado o está muerta. La presencia del Dragón nos hace pensar en la misión que la Virgen María tiene en esta lucha, esbozada tanto en el Génesis como en el Libro del Apocalipsis. María, la Vencedora de la Serpiente; María, la Aplastadora de la Serpiente

El arcángel san Miguel es el Guardián del Santuario y el que lucha contra las fuerzas demoníacas que atentan contra el Reino mariano que María quiere construir desde su Santuario. Nos recuerda el trasfondo de la historia de salvación y la presencia en ella del Dragón que yace derrotado a los pies de san Miguel. Si Schoenstatt está llamado a cumplir una tarea en la renovación del mundo, no puede dejar de ver que, como afirma san Pablo, nuestra lucha no es contra los poderes de este mundo, sino contra el adversario de María. Una vez más la Serpiente quiere ser vencida por Cristo, para que surja victorioso el reino de Dios Padre. Con sus albas vestiduras y su lanza, al arcángel san Miguel quiere traspasar todo con la claridad de Dios.

10. San José



No podía faltar, en un Santuario mariano, la persona del Patrono Universal de la Iglesia, el esposo de la Virgen María. El Padre Kentenich destacó la importancia de la figura del padre en el mundo actual, y **San José** representa el modelo a seguir. No podemos pensar en la Virgen María sin pensar al mismo tiempo en san José, el hombre justo, el silencioso esposo y guardián de María, el padre adoptivo de Jesús. Con su callada y silenciosa obediencia a Dios, su varonil paternidad y su transparente cercanía protegió el misterio de María y de Jesús en Nazaret. El que recibió a María en su casa (cf Lc 1, 20), nos enseña a recibirla también en la nuestra. Iluminados por su ejemplo, aprendemos la santidad oculta

y sencilla, la fidelidad a Dios en la vida cotidiana, que santifica la vida de familia y el trabajo.

11. Estatua de San Vicente Pallotti



Vicente Pallotti se yergue como precursor de una Iglesia en orden de batalla, como profeta del apostolado de los laicos del tercer milenio y nos recuerda que Schoenstatt es para la Iglesia, y la Iglesia para el mundo, y el mundo para la Santísima Trinidad. En 1960 canonizaba el Papa Juan XXIII a san Vicente Pallotti, santo romano, pionero de la Acción Católica, cuya idea de la Confederación Apostólica Universal (CAU), la asumió el fundador de Schoenstatt en los inicios de su fundación. Vicente Pallotti, con visión de futuro, quiso despertar y reunir federativamente las fuerzas

apostólicas de la Iglesia. Lo requería el imperativo de un apostolado universal eficaz y la superación de un individualismo que atomizaba sus impulsos apostólicos. Hoy, más que nunca, la Iglesia necesita aunar sus fuerzas para enfrentar los desafíos que le presenta la cultura actual. San Vicente Pallotti nos anima en esta difícil e imprescindible tarea.

12. *Lampara del Santísimo*



Al costado del retablo del santuario arde una pequeña llama. Es símbolo de nuestra fe y de nuestro amor ardiente. Da testimonio de la presencia del Señor sacramentado en el tabernáculo, como amigo y alimento, silencioso y cercano, en toda circunstancia. La llama está contenida dentro de una esfera que representa el mundo, expresando con ello que queremos encender el mundo en Cristo y no sólo guardar su luz en nuestro corazón.

13. *La custodia*



La custodia alberga la Hostia consagrada, presencia de Cristo sacramentado, cuando se expone para la adoración de los fieles. La custodia del santuario original, que se coloca sobre el tabernáculo cuando hay adoración solemne del Santísimo y bendición, fue regalada por la Rama de Madres, cuyo ideal es llegar a ser Custodias Vivientes del Santuario.

14. *La placa con los nombres de los congregantes* (Solo en el Santuario Original)

La placa con los nombres de los congregantes héroes se encuentra en el santuario original, y nos recuerda la entrega de los primeros que sellaron la alianza de amor con María en el santuario original. Nos habla de la primera alianza de María con el P. Kentenich y los primeros congregantes, alianza fundante de todo Schoenstatt y que constituye los cimientos sobre los cuales creció y se desarrollo la Obra de Schoenstatt.

15. *Placa con las insignias de la I Guerra Mundial* (Solo en el Santuario Original)

Esta placa recordatoria que se encuentra en el santuario original, son los trofeos de los congregantes que participaron en la Primera Guerra Mundial ofrecidos a la Madre y Reina en gratitud por haberlos protegido de todos los peligros. Son cruces, condecoraciones y medallas por mérito y valentía, recibidas por los congregantes que participaron en la Primera Guerra Mundial, ofrecidas a María en su Santuario.

16. Los vitrales

Reflejan la luz y llenan de colores y nostalgias de cielo todo el Santuario. Así se hacen memoriales que nos recuerdan ese reino celestial, "esa maravillosa tierra, pradera soleada con los resplandores del Tabor, donde reina nuestra Señora tres veces Admirable, en la porción de sus hijos escogidos, manifestando su gloria..."

En diversos santuarios se han colocado otros símbolos en los vitrales, en general referidos a la historia de Schoenstatt o bien a la originalidad del respectivo santuario.



17. La pila del agua bendita (Solo en el Santuario Original)



Por su forma especial, la pila del agua bendita del Santuario original simboliza el acogimiento que experimentaron allí los refugiados de la Segunda Guerra Mundial. En cada Santuario, esta pila con su agua bendita nos invita a persignarnos y purificarnos al entrar al Santuario y nos recuerda el agua del bautismo que nos purificó y nos hizo hijos de Dios.

18. Campana



La campana suena e invita a ir al Santuario. Toda campana es un heraldo que anuncia la presencia de Dios y que invita alegremente a los hombres a adorarlo y alabarlo en toda la creación.

19. Cirio del altar



El cirio ilumina, calienta, llamea hacia arriba.

20. Flores del altar



Embellecen y alegran el Santuario. En la belleza de las flores vemos a Dios.

21. Piedra fundamental



Sobre ella se edifica el Santuario.

22. Cruz negra (Solo en el Santuario Original)



Está al lado del Santuario como símbolo de los que ofrecieron su vida por el Reino de Dios y de María. Es memorial de la entrega heroica de los primeros congregantes que ofrecieron su vida por el Reino de Schoenstatt. Nos habla del heroísmo de las contribuciones al capital de gracias de la Madre tres veces Admirable en el Santuario de Schoenstatt. El campo de las cruces negras nos recuerda el "nada sin nosotros" propio de nuestra Alianza de Amor con María, y que "sin lagar no hay vino, el trigo debe ser triturado, sin tumba no hay victoria, sólo el morir gana la batalla".

23. El memorial de José Engling (Solo en el Santuario Original)

José Engling es el primer congregante héroe que ofreció expresamente su vida por el reino de Schoenstatt. Su memorial, junto a casi todos los Santuarios filiales, nos invita a guardar y a apropiarnos de su herencia, y nos recuerda que la vida sólo tiene sentido cuando se hace semilla del Reino de Cristo y de María.



24. La puerta



La puerta para una iglesia supone la separación entre lo profano y lo sagrado, el alejamiento entre el interior de la iglesia y el exterior del mundo. A quien se dispone a entrar en la casa de Dios la puerta le dice: esta es la casa de Dios, esta es la puerta del cielo. Por lo tanto cuando atraviesas el umbral tienes que dejar atrás todo lo que no es digno de Dios.

25. Tinaja para depositar el Capital de Gracias



El capital de gracias son nuestros regalos de amor a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt en el Santuario. Lo original está en que nosotros se lo ofrecemos a María en el Santuario, para que Ella, tomando nuestras obras con su valor meritorio, pueda disponer de su efecto a favor de quien ella lo considere necesario. Ella lo ha de convertir en gracias para todos los que lleguen al Santuario.

La oración escrita por el P. Kentenich en el Campo de Concentración de Dachau, ilustra muy bien la idea del Capital de Gracias.

“Cuanto llevo conmigo,
lo que soporto,
lo que hablo y lo que arriesgo,
lo que pienso y lo que amo,
los méritos que obtengo,
lo que me hace sufrir,
lo que me alegra,
cuanto soy y cuanto tengo
te lo entrego como un regalo de amor
a la fuente de gracias,
que desde el Santuario brota cristalina
para penetrar el alma
de quienes a Schoenstatt han dado su corazón,
y encaminar bondadosamente hasta allí
a los que, por misericordia, tú quieras escoger,
y para que fructifiquen las obras
que consagramos a la Santísima Trinidad”.
Amen.

26. Los bancos del Santuario



“Tabla callada, estos bancos acogen cansancios, victorias. Si conversaran nos contarían una biblia extraña y nueva de historias santas. Aquí se conversó con Cristo y con María. Aquí han reposado y llorado hombres y mujeres en los que vivía la santidad de la Iglesia”